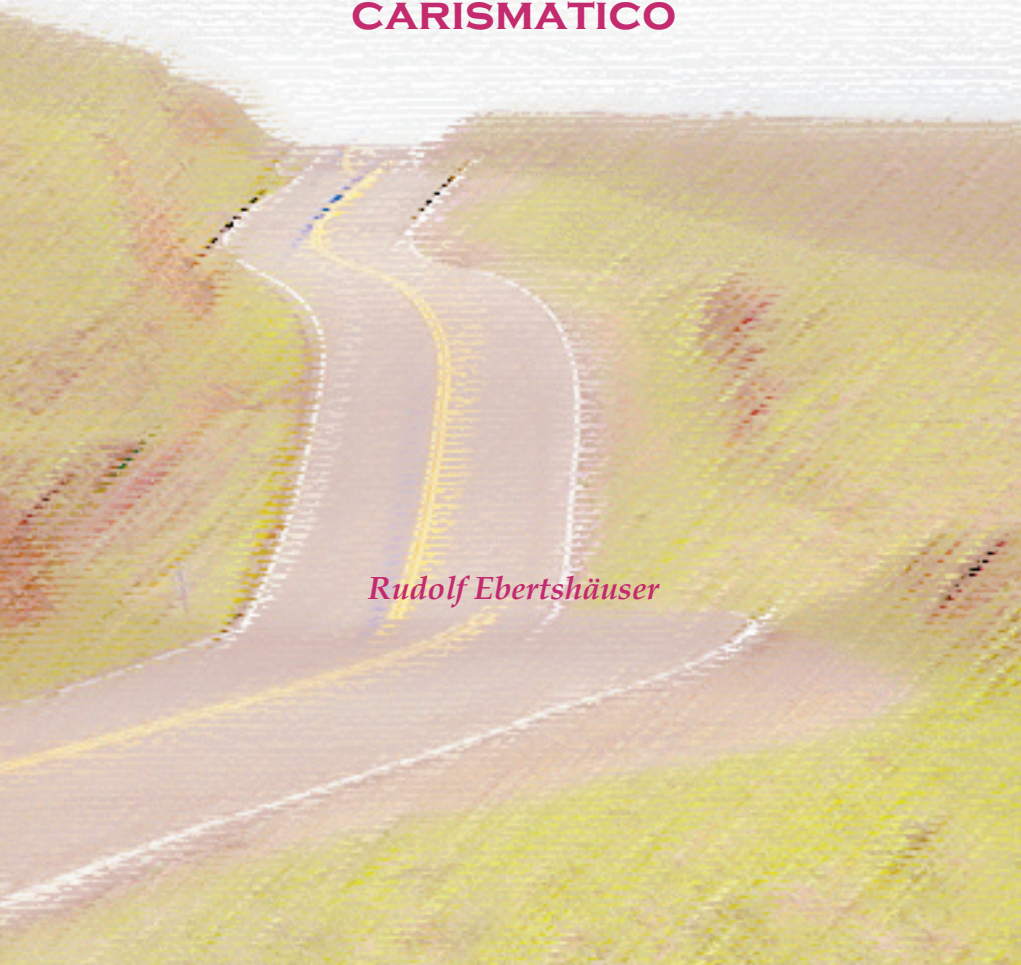


EL CAMINO EN POS DE CRISTO

ANTE EL EXTRAVÍO
CARISMÁTICO

Rudolf Ebertshäuser



**EL CAMINO EN POS DE
CRISTO
ANTE EL EXTRAVÍO
CARISMÁTICO**

Rudolf Ebertshäuser

Edicions Cristianes Bíbliques

Ponencia, ligeramente abreviada, presentada durante la Conferencia de las Iglesias de los Hermanos Libres de Dillenburg, Alemania, en octubre de 1999. Traducido del alemán por Elisabet Ingold-González.

© Edicions Cristianes Bíbliques, 2004
Apartat 10053, 08080 Barcelona-Catalunya (España)
correu-e: ecb.edicions@wanadoo.es
Maquetació: AMM, Apartat 2533, 08080 Barcelona-Catalunya

INTRODUCCIÓN

El tema que consideraremos en estas páginas es de gran actualidad, lamentablemente, y su consideración es muy necesaria. Como creyentes que deseamos seguir fielmente a nuestro Señor y Salvador, hoy nos enfrentamos a dos desarrollos que caracterizan a la cristiandad evangélica y la están arrastrando con cada vez más fuerza:

El primero, es que el cristianismo se está dejando llevar por el modernismo, la autorrealización, el egoísmo y la superficialidad, que es una corriente cada vez mayor. Un cristianismo que ha dejado de respetar la Palabra de Dios como norma y criterio definitivo y concluyente. Un cristianismo que ha sustituido el seguir a Cristo (lo cual siempre conlleva tomar su cruz) por girar alrededor de las necesidades humanas. Este desarrollo de un *cristianismo diferente*

marcado por la mundanalidad y el egoísmo, cuyo centro ya no es Dios, sino el hombre, está progresando e introduciéndose cada vez más en casi todos los círculos evangélicos, incluso en los más conservadores y fieles a la Biblia, especialmente a través de los jóvenes y las personas de mediana edad. Este desarrollo se expresa hoy, por ejemplo, en el movimiento *Willow Creek*.

El segundo, es la influencia cada vez mayor de los Movimientos pentecostal y carismático en las más diversas corrientes de la iglesia de creyentes (para mayor brevedad en lo sucesivo me referiré a ambos movimientos con la expresión de “Movimiento Carismático”). Este movimiento pretende ser un avivamiento obrado por el Espíritu Santo en estos últimos tiempos, y hacer posible la restauración de la iglesia en su gloria y poder apostólico, por medio del restablecimiento de los dones espirituales o “carismas” propios de la primera iglesia. Cada vez hay más creyentes, especialmente jóvenes, que se dejan arrastrar por esta corriente fascinante y se abren a lo que los carismáticos llaman “bautismo del Espíritu”, y a sus doctrinas relacionadas.

En la actualidad estamos viviendo como estas dos corrientes se están uniendo y fortaleciendo mutuamente. Además, vemos como grupos que antes se basaban en la Biblia, ahora se están abriendo conscientemente

a las doctrinas y prácticas carismáticas, al menos en sus aspectos supuestamente más “moderados”.

Adoptar una posición clara ante estos desarrollos es el desafío de todo creyente fiel a la Biblia, que ama a su Señor. Necesitamos hacer una evaluación espiritual de todo ello, fundamentada en la Palabra de Dios; un juicio claro sobre las corrientes de estos últimos tiempos, y tomar una dirección fundada en la Biblia para enfrentarnos a ellas y poder seguir a Cristo con fidelidad en nuestros días.

Estas páginas quieren ofrecer una orientación fundamental bíblica, que ayude a evaluar al *Movimiento Carismático*. Así como presentar el camino a seguir fieles a Cristo, a la luz de la Palabra. Ambas cosas se podrán exponer sólo de manera muy deficiente y general por lo reducido del espacio; por lo que pido, de entrada, la comprensión del lector por no poder extendernos más aquí.

Creo conveniente mencionar aquí brevemente, que yo mismo fui partidario convencido del *Movimiento Carismático* durante 5 años (de 1985 a 1990), antes que el Señor, en Su gracia, me abriera los ojos para darme cuenta de la seducción a la cual yo mismo me había abierto. Yo mismo había recibido el “bautismo del Espíritu” en una iglesia pentecostal, había hablado en lenguas y experimentado la falsa obra del espíritu del *Movimiento Carismático* que se manifestaba en falsas profecías, en caídas, expulsión de demonios y otras cosas semejantes. Durante esos años tuve contacto con multitud de corrientes dentro de dicho movimiento: con grupos pentecostales de santidad y grupos carismáticos “moderados”, con carismáticos católicos e incluso con carismáticos extremos.

Por la gran misericordia y gracia de Dios finalmente pude comprender que se trataba de doctrinas y prácticas falsas en este movimiento. Él me guió al camino bíblico en el cual puede seguir a Cristo con fidelidad.

El tema que quiero tratar, como se ve, está muy relacionado con lo que yo mismo he vivido y puedo testificar por propia experiencia. Aunque hay que recalcar que en estas cosas la experiencia personal y el testimonio no es válido como criterio, sino únicamente la Palabra de la Escritura. Solamente la Palabra de Dios puede ser la norma y el criterio decisivo de nuestro juicio.

SIGUIENDO FIELES A CRISTO ANTE EL PELIGRO DE LA SEDUCCIÓN

Quiero poner en el centro de nuestra consideración un texto bíblico que, a mi entender, es una clave para la comprensión de la seducción de los últimos tiempos, y muy especialmente para la del *Movimiento Carismático*: La afirmación bíblica que encontramos en 2Corintios 11:1-4. Este pasaje arroja luz sobre la naturaleza y la esencia de este movimiento tan deslumbrante y difícil de definir, y lo hace desde el infalible punto de vista de Dios. Dice así: *“Ojalá toleraseis un poco mi locura; empero toleradme. Pues que os celo con celo de Dios; porque os he desposado a un marido, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Mas temo que como la serpiente engañó a Eva con su astucia, sean corrompidos así vuestros sentidos en alguna manera, de la simplicidad que es en Cristo. Porque si el que viene, predicare otro Jesús que el que hemos predicado, o si recibiereis otro espíritu del que habéis recibido, u otro evangelio del que habéis aceptado, lo sufrirais bien.”*

Dicho pasaje expresa los dos polos opuestos de nuestro tema: el camino en pos de Cristo en fidelidad, frente al engaño de Satanás que quiere desviarnos de este camino. Consideremos más de cerca las afirmaciones de este pasaje.

Simplicidad y fidelidad a Cristo: los distintivos de la esposa de Cristo (vv. 2-3)

El primer versículo nos da indicios de la situación de la iglesia de Corinto, a la que Pablo se dirige por medio de estas palabras de advertencia. Los corintios parece que ya no tomaban muy en serio a Pablo y su doctrina; entre ellos había oposición contra su sincera y sencilla predicación de la Palabra de Dios. Ellos no eran espiritualmente maduros, sino carnales, y se habían abierto a doctrinas diferentes, debido a la influencia de seductores. Estaban en peligro de dejar de seguir a Cristo. Pablo, guiado por el amor de Dios, lucha aquí por los creyentes que le han sido confiados, para llevarles de nuevo a la actitud interior correcta hacia su Señor.

De ahí que Pablo les recuerde nuevamente lo que había ocurrido cuando se convirtieron de las tinieblas de la idolatría a Jesucristo, su Señor y Salvador. Mediante el nuevo nacimiento, Dios había hecho de ellos “vírgenes puras”, habiendo estado antes llenos de impureza y fornicación espiritual. Según el designio eterno de Dios habrían de ser la posesión eterna de Su amado Hijo, “la esposa del Cordero”, como dice el Apocalipsis (Ap 21:9). Ellos, que antes habían fornicado con Satanás, ahora estaban desposados a *un* marido, que lo era por pleno derecho, siendo su Creador y Salvador. Debían pertenecerle a Él exclusiva y castamente, sin miradas de reojo a otros u otras cosas. Eso es lo que deseaba el celoso amor de Dios, y Pablo, su siervo, era el instrumento humano para conseguirlo.

Esto es un cuadro conmovedor de nuestro camino sobre la tierra como creyentes; figura que deberíamos considerar más profundamente. En el momento en que, guiados por la gracia de Dios, pudimos recibir al Señor Jesús como Salvador y Señor, fuimos incorporados a la iglesia, que es la esposa que el Señor ha comprado por su sangre. Ya no nos pertenecemos a nosotros mismos, sino que pertenecemos a Cristo (1Co 6:19); somos *un* espíritu con Él; somos llamados a vivir para aquel que murió y resucitó por nosotros (2Co 5:15), y no más para nosotros mismos. Él nos amó y se entregó por nosotros (Ef 5:25) y nosotros debemos estar apegados a Él y corresponder de todo corazón a ese amor, como lo hace una esposa prometida con su esposo.

Bien entendido: somos una *esposa prometida*, aún no somos la esposa en el pleno sentido de la palabra. Podemos encontrar un ejemplo de lo que queremos decir, en el relato de la búsqueda de una esposa para Isaac (Gn 24). En el Antiguo Testamento cuando se contraía el compromiso de matrimonio, mediante el intercambio de obsequios, y la firma del contrato matrimonial, se consideraba que el matrimonio ya tenía validez jurídica, y por lo tanto que era indisoluble. El momento de la unión real entre los esposos, la boda propiamente dicha, sin embargo, se llevaba a cabo más tarde normalmente. En el caso de Rebeca, hasta llegar a su esposo tuvo que hacer un largo y peligroso viaje, atravesando países extranjeros. De la misma manera, nosotros los creyentes por la gracia de Dios, ya pertenecemos legal e indisolublemente a Jesucristo, somos la esposa del Cordero, pero aún estamos de viaje hasta llegar a Él, vivimos aún en este mundo que tenemos que atravesar siguiéndole a Él, hasta que

nos reunamos un día con Él. Para nosotros Él es aún invisible, porque está ensalzado a la diestra del Padre en gloria. Le amamos sin haberle visto (1Pe 1:8); aún andamos por fe, y no por vista (2Co 5:7). Aún tenemos por delante la boda del Cordero como gloriosa esperanza.

Mientras la esposa prometida atraviesa la senda de este mundo, el esposo estima especialmente una cualidad en ella: la *pureza* y *castidad* de los creyentes. Esta palabra que a muchos les sonará extraña, significa que no debemos conceder a nadie ni a nada el lugar que en nuestro corazón pertenece a nuestro esposo celestial. Quiere decir que debemos abstenernos conscientemente de toda distracción y amancillamiento, de toda apetencia de cosas que pudieran disputarle al Señor Jesús el primer puesto en nuestra vida. Implica una entrega completa al Señor, un amor exclusivo hacia Él - que sea Él nuestro gozo, el centro de nuestra vida y nuestro pensamiento; que toda nuestra vida esté rendida a Él. Este es el “primer amor” hacia Cristo mencionado en Ap 2:4, que la iglesia de Éfeso había dejado - y ¿no tenemos que confesar nosotros que también lo hemos dejado?

Esta actitud se describe en el versículo 3 con una palabra que también nos suena extraña: “*simplicidad que es en Cristo*”. ¿Qué significa “simplicidad”? Indica que sólo *Una cosa* ocupa nuestra mente, es decir, nuestro Señor Jesús y cómo podemos agradecerle y servirle. Simplicidad significa sinceridad, amor puro, entrega sin reservas ni reticencias; denota una vida en Cristo y Su Palabra, sin distraerse con pensamientos mundanos, engaños místicos o amor al mundo. Lo contrario es el corazón dividido (Stg 4:8), el corazón fornicario que está ligado al mundo y sus encantos -también de índole intelectual- (Stg 4:4).

La simplicidad y castidad del amor puro hacia Cristo está en nosotros, cuando el Señor Jesús es nuestro todo, cuando hemos hallado en Él nuestro pleno contentamiento y podemos decir: “ *¿A quién tengo yo en los cielos? Y fuera de ti nada deseo en la tierra*” (Sal 73:25). Aquí la mayoría de nosotros (yo mismo incluido) tenemos que humillarnos y confesar: “Señor Jesús, ¡yo no poseo esa simplicidad y amor! Hace tiempo que la he perdido - o ¡quizás nunca la tuve!” Pero este es el criterio divino, el objetivo divino para la actitud de nuestro corazón, y podemos arrepentirnos y pedirle al Señor: “Obra Tú en mí ese amor y entrega, esa simplicidad y castidad. Ayúdame a desear, escoger y seguir de nuevo la senda de fidelidad en pos de Ti.” Qué gran misericordia es, que la

Palabra del Señor a Éfeso nos abre y manda tomar precisamente este camino: “*Recuerda por tanto de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras*” (Ap 2:5). El Señor puede otorgarnos nuevamente esta pureza y fidelidad.

El amor sincero y la entrega a nuestro Señor y Salvador son condiciones indispensables para vivir siguiendo fielmente a Jesucristo. La simplicidad y sinceridad ante nuestro Señor necesariamente van unidas a la sincera obediencia a Su Palabra, a las Sagradas Escrituras. De ahí que el mismo Señor Jesús dijera con sobriedad: “*Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos*” (Jn 8:31); y: “*Si me amáis, guardad mis mandamientos*” (Jn 14:15).

Fidelidad a Cristo significa fidelidad a su Palabra. Nuestra vida con el Señor consiste sobre todo en procurar poner en práctica esta Palabra, a pesar de nuestras imperfecciones, consiste en acatarla aún allí donde nos duela y donde tengamos que mortificar nuestra carne. El amor a Él nos lo pone fácil sacrificar ventajas terrenales y satisfacciones egoístas, para aspirar a que Él sea visto en nuestra vida y consiga su objetivo con nosotros.

Seguir fielmente las pisadas de Cristo consiste también mostrar la simplicidad e integridad en la vida de fe: “*Lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí*” (Gá 2:20). Así vivimos en una sencilla y simple confianza en el Señor y Su Palabra, en Su gracia y Sus promesas. No nos apoyamos en métodos humanos y seguridades; tampoco aspiramos a emociones placenteras y experiencias extraordinarias, sino que recorremos nuestra senda terrenal fielmente y sin rodeos, con la mirada puesta en nuestro buen Pastor y Señor.

¿Estamos haciendo esto? ¿Estamos siguiendo este camino sencillo en pos de Cristo, el camino que debe seguir la “virgen casta” prometida a Cristo? Queridos, ¿no se debe nuestro fracaso, nuestra deficiencia, nuestra miseria espiritual, a que no caminamos así? Arrepintámonos y busquemos al Señor, pidiéndole que renueve nuestra mente, para que nuestro corazón y nuestra vida estén orientados hacia Él, para poder vivir para Su gloria y complacencia.

El engaño de la serpiente (vv. 3-4)

En el versículo 3 de nuestro texto base, Dios nos muestra que el amor ingenuo y puro de la esposa, la iglesia, hacia su esposo se ve amenazado no solamente por la vieja naturaleza de los creyentes, egoísta e inconstante, sino que está expuesto además a otras tentaciones totalmente diferentes y más peligrosas. Satanás, el astuto adversario de Dios, que está lleno de maldad, no puede ver este amor y simplicidad de los redimidos hacia su Salvador. Su afán es enaltecerse a sí mismo para recibir adoración y honra. Por eso intenta con todo tipo de artimañas, sacar a los redimidos de su cándida entrega a Cristo; de ahí que intente seducirlos y corromper su disposición para hacerles desleales a su Señor.

El objetivo del enemigo es hacer que amen y estimen otra cosa y no a Cristo solamente. Como en el ejemplo de Eva, quiere hacerles ver algo deseable en lo cual poner su corazón, para que abandonen así la obediencia y entrega total a Jesucristo. Lo deseable no consiste solamente en deleites sensuales y mundanos o ventajas materiales; los cebos de Satanás son también supuestos “conocimientos espirituales” y “revelaciones”, filosofía y mística, además de “experiencias espirituales” fascinantes, con lo cual intenta atraer a los creyentes para que caigan en su trampa.

Dos son las trampas que podemos ver a la vera del camino que queremos seguir fieles en pos de Cristo. Trampas concebidas pensando en el carácter y las debilidades de los creyentes:

Las almas más débiles, que no se han despojado del todo del mundo, son cebadas por el enemigo con el amor al mundo y la autorrealización personal. Las enreda en las cosas de este mundo, las seduce para que gocen de las cosas de aquí: buscar una carrera, el amor al dinero, a la lascivia y la impureza, el abrirse a la suciedad y seducción del mundo que nos viene por la televisión y otros medios de comunicación, la apertura a la música pop y rock, etc. Las seduce para que no hagan caso de la Palabra de Dios y sigan sus propios caminos en incredulidad y desobediencia. Con todo esto las enreda gravemente en el pecado y corrompe su vida espiritual. Cuán seriamente nos dice la Palabra de Dios: *“Adúlteros y adúlteras, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad con Dios? Cualquiera pues que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios”* (Stg 4:4).

A los creyentes más decididos, que aún mantienen su egocentrismo y altivez, el enemigo los seduce por medio de una religiosidad exagerada cuya mezcla es muy sutil: mediante “conocimientos” y “revelaciones” supuestamente superiores y tentadores que se salen de la Palabra de Dios; mediante una santificación legalista que buscan alcanzar por medio de obras y ejercicios penitenciales, ayunos y oraciones de larga duración. Ligado a esto va una negación de la salvación solamente por gracia mediante la fe, encubierta bajo una aparente capa de piedad. La mística y la falsa profecía, el ascetismo y las falsas aspiraciones de santificación han sido siempre los más terribles lazos de Satanás para la vida de los creyentes (comp. Col 2: 4-10; 16-23). Desempeñaron un importante papel en la decadencia de la primitiva Iglesia Apostólica, transformándola en la babilónica Iglesia Católica, y se hallan también en la seducción de los últimos tiempos por medio del Movimiento Carismático. Mirándolo bien, este engaño no es otra cosa sino fornicación espiritual. Los creyentes son desviados a poderes y revelaciones satánicas, de modo que entran en comunión con demonios (comp. 1Co 10:20) escuchando doctrinas de demonios (comp. 1Ti 4:1).

EL ENGAÑO CARISMÁTICO A LA LUZ DE 2 CORINTIOS 11:3-4

En el versículo 4 encontramos una afirmación clave con la que el Espíritu de Dios nos revela las características esenciales de la estrategia del engaño de Satanás en la iglesia de Dios. El apóstol Pablo muestra que los corintios carnales se habían abierto a una astuta falsificación del cristianismo, cuando recibieron a ciertos falsos maestros judíos que les querían apartar de la fe enseñada por los apóstoles. ¿Qué había sucedido?

Ciertos creyentes carnales habían formado grupos y partidos en la Iglesia de Corinto. Bajo la influencia de unos falsos apóstoles, muy elocuentes por cierto, habían llegado a oponerse a Pablo y su doctrina. Estos hombres engañadores fascinaban por su carisma y elocuencia, aparentaban tener una piedad y autoridad superiores, de manera que Pablo a su lado parecía débil y despreciable. Con sus falsas doctrinas habían ejercido influencia sobre gran parte de la iglesia y la habían embelesado por algún tiempo al menos.

El apóstol Pablo, guiado por el Espíritu Santo, arranca la máscara de la cara de estos hombres y anuncia el juicio de Dios sobre esta “espiritualidad exagerada”: *“Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, transfigurándose en apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz”* (vv. 13-14).

Los corintios tenían dificultades en comprender este engaño, y a muchos creyentes de hoy en día les pasa lo mismo. De ahí que el Espíritu Santo revele los objetivos y métodos que Satanás emplea para su obra de engaño en medio de la iglesia de Dios. Estas afirmaciones de la Biblia tienen un valor fundamental y son de gran importancia precisamente para nosotros, los creyentes que vivimos en los últimos tiempos. Seguidamente las aplicaremos conscientemente al *Movimiento Carismático* para ver qué luz nos proporcionan.

Los rasgos característicos del *Movimiento Carismático*: otro Jesús - otro espíritu - otro evangelio

¿Qué hizo Satanás para apartar a los creyentes de Corinto de seguir fielmente a Cristo? En el versículo 4 nos da tres aspectos típicos de la seducción satánica: *otro Jesús - otro espíritu - otro evangelio*. Estos elementos también los hallamos hoy en todas partes donde actúa el engaño del adversario.

Otro espíritu

Quiero comenzar presentando el método que con más claridad responde a la falsa pretensión del *Movimiento Carismático*: Satanás reparte *otro espíritu*, que los creyentes no recibieron cuando creyeron.

¿Qué espíritu habían recibido los corintios cuando creyeron? El Espíritu Santo de Dios, que se recibe por la fe en Jesucristo (Gá 3:14). Cuando nacieron de nuevo por el Espíritu, fueron bautizados por el Espíritu en el cuerpo de Cristo (1Co 12:13). Bien entendido: Según la enseñanza bíblica, habían recibido al Espíritu de Dios como persona, no solamente un poco de fuerza impersonal (comp. Jn 7:39; 14:16-17). Esto significa que el Espíritu moraba en ellos con toda su plenitud (comp. también Ef 1:19), aunque experimentaran su morada de manera muy diferente, según su conducta y estado espiritual. ¡Así lo enseña la Biblia!

Pero la enseñanza fundamental del Movimiento pentecostal-carismático dice que el creyente con el nuevo nacimiento no ha recibido el Espíritu Santo, o al menos, no en su plenitud. Por lo cual, según ellos, necesita un “bautismo del Espíritu” especial, posterior al nuevo nacimiento, necesita “recibir el Espíritu” para poder vivir una vida espiritual con poder. Esta enseñanza es una mentira. Le hace a Dios mentiroso, que en Su Palabra garantiza a los creyentes, que han recibido al Espíritu Santo con el nuevo nacimiento, más aún, sin Él no pueden ser hijos de Dios (Ro 8:9).

¿En qué se basa esta falsa doctrina del *Movimiento Pentecostal*? Dejando de lado el claro testimonio general de la Biblia en su conjunto, se basa en una tergiversación arbitraria y mala interpretación de algunos pasajes bíblicos aislados, sin tener en cuenta las diferentes dispensaciones dentro de la historia de la salvación. También niega la profunda e importante verdad de que recibimos toda la plenitud de Dios en el momento en que recibimos a Cristo por la fe (Col 2:10), y que somos bendecidos con toda bendición espiritual en los lugares celestiales (Ef 1:3). La

verdad bíblica no admite una *segunda bendición*; las falsas doctrinas pentecostales lo que hacen en definitiva es decir que la salvación en Cristo no ha sido completa.

Entonces ¿qué espíritu reciben los partidarios del *Movimiento Carismático*, cuando en base a esta falsa doctrina de la *segunda bendición*, buscan el *bautismo del Espíritu*? En 2 Corintios 11:4 tenemos la respuesta: *Reciben otro espíritu*, lo que quiere decir que se trata de un espíritu demoníaco, anticristiano que procede del mismo Satanás. No pueden recibir otra vez al Espíritu Santo, si ya eran creyentes. Además, Dios no da Su Espíritu a aquellos que niegan Su Palabra y le hacen a Él mentiroso.

Éste es el meollo espiritual, el hecho básico del que depende que resistamos o caigamos en la lucha contra la seducción. **Todo depende de que reconozcamos que el Movimiento pentecostal-carismático, incluidas todas sus enseñanzas y prácticas, es obra de un espíritu engañador demoníaco.** Mientras no reconozcamos la base espiritual de este movimiento, y condenemos sólo ciertas afirmaciones doctrinales y prácticas escandalosas, nos veremos impotentes ante este sutil engaño satánico y seremos arrastrados por él.

Hasta que no reconozcamos, en base a la Biblia, que no es el Espíritu Santo el que está obrando allí, sino el espíritu de error de los últimos tiempos (1Jn 4:6), no se mostrará clara la brillante pero confusa imagen de este movimiento. Hasta entonces no podremos interpretar bíblicamente las manifestaciones tan difíciles de explicar aparentemente. Pero no hay otra posibilidad: los creyentes deben probar este espíritu *con la Biblia*, y no en base de emociones o experiencias personales. Probar los espíritus es un mandato expreso: *“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas son salidos en el mundo”* (1Jn 4:1).

Para percibir estos hechos, tenemos que darnos cuenta que **el Espíritu de Dios jamás obrará en contradicción con la Palabra de Dios, inspirada por Él mismo.** Un espíritu que viene a morar en un creyente debido a una falsa doctrina, jamás puede ser el Espíritu Santo de Dios. Un espíritu que obra estados de inconsciencia, contorsiones repugnantes, rugidos y comportamientos propios de animales, la pérdida del autocontrol y desnudeces impúdicas, jamás puede ser el Espíritu de Dios. No puede tratarse del Espíritu de verdad, inspirador de la Palabra de la Escritura,

cuando este espíritu constantemente está profiriendo profecías falsas, que contradicen a lo que dice la Biblia, obrando también milagros falsos. En cuanto al lugar de la mujer en la iglesia, la forma de actuar de dicho espíritu es totalmente contrario a lo que está escrito en la Biblia, porque “unge” para el ministerio a falsas “predicadoras”, “profetisas”, “maestras” y “mujeres apóstoles”; No, éste no puede ser el Espíritu de verdad que ha inspirado la Palabra de la Escritura.

Este falso espíritu obra de una forma que, efectivamente, puede atraer y embelesar a creyentes poco firmes. En ocasiones, sus seguidores e instrumentos emanan algo fascinante: una alegría y fuerza eufórica. Los seduce con la promesa engañadora de conseguir revelaciones supremas “directamente del trono de Dios”, conocimientos superiores y experiencias místico-extáticas con Dios. Promete una vida de victoria y éxito constantes, de poder y salud, de bienestar y prosperidad. Pretende ofrecer, a los que lo están buscando, una profunda “intimidad con Dios”, en la que Dios constantemente les habla de forma personal; una vida llena de milagros y contestaciones extraordinarias a las oraciones. Pero la otra cara de esta elevación antibíblica, en muchos casos, es la aparición de depresiones y temores, de inestabilidad espiritual y la pérdida de la seguridad de la salvación.

Otro Jesús

Pasemos ahora a otra afirmación clave de la Biblia que nos ayudará a comprender el *Movimiento Carismático*: Satanás hace que se predique aquí a otro Jesús y que se manifieste como si fuera aquel que se proclama en la Biblia. A menudo hay creyentes que dicen que no pueden creer que un espíritu falso pueda producir tanto entusiasmo, amor y celo por Jesús. De ahí deducen que los carismáticos tienen que tener el Espíritu verdadero.

Pero, aunque sea casi inconcebible, lo cierto es que el “Jesús” proclamado y “adorado” tan potentemente en el Movimiento Pentecostal y Carismático, es *otro Jesús*, y no el Señor Jesucristo como nos le revela la Escritura. Esto es un hecho alarmante y difícil de creer, sobre todo para personas con poca experiencia. Pero a veces lo pregonan abiertamente los mismos predicadores carismáticos, al decir de manera directa o indirecta: “Mirad, el Jesús que yo experimento es diferente al Jesús de los pietistas y creyentes ‘pesimistas’. Rebose de colores y fantasía. Tiene humor. Te

acepta tal y como eres. Quiere que te vaya bien y que tengas éxito. ¡Te fortalece y te regala una vida fenomenal y excitante!”

Este “Jesús” proclama en visiones y mensajes pronunciados en primera persona (“Yo”) las falsas enseñanzas de este movimiento: ya sea el supuesto derramamiento del Espíritu al final de los tiempos, la prosperidad, o el éxito. A veces también hay mensajes lúgubres de amenaza, que contradicen igualmente a las Escrituras. Este “otro Jesús” se interpone también entre el creyente genuino, que cree en el verdadero Señor Jesús, y su verdadero Señor; le engaña y confunde y le seduce para que lo adore en los rituales de alabanza de las reuniones carismáticas.

El Jesús que en este movimiento se hace a sí mismo el objeto de la adoración y honra, por medio de falsas revelaciones del espíritu, visiones y mensajes mentirosos, es una falsificación satánica. Lamentablemente no disponemos de espacio para dar pruebas exhaustivas de estas declaraciones; solamente reproduciré aquí una visión relatada por Merlin Carothers, un carismático americano prominente, en su libro “*Ich suchte stets das Abenteuer*” (Siempre busqué la aventura): “De pronto vi en el Espíritu a Jesús arrodillado ante mí. Tomando mi pie y apoyando su cabeza sobre mi rodilla, me dijo: Yo no quiero usarte a ti, sino que quiero que tú me uses a mí” (p. 47 de la primera edición alemana).

Cualquier creyente serio comprenderá que este “Jesús” que se le ha aparecido a Carothers, jamás puede ser el Hijo de Dios ensalzado y glorificado, el Señor de gloria ante el cual Juan, al verle, cayó a sus pies como muerto (comp. Ap 1:9-20). ¡Este “Jesús” es una falsificación espiritista, una imitación blasfema, una seducción sutil!

Otro evangelio

Es lógico que se predique *otro evangelio* en el Movimiento pentecostal-carismático, por cuanto en él está obrando ese espíritu falso. Especialmente en círculos carismáticos moderados se puede decir que también se oye el evangelio bíblico. Pero en todas partes donde el espíritu falso influye en la predicación del evangelio, el mal fruto es un evangelio falsificado diferente.

La falsificación tiene unas consecuencias diferentes en las iglesias pentecostales de santidad clásicas, que en los grupos carismáticos. El evangelio diferente de los pentecostales clásicos falsifica el evangelio bíblico de tal modo que lo mezcla con obras propias de santidad,

oscureciendo el sacrificio propiciatorio perfecto de Jesucristo y negando que Su salvación es completa. La salvación, para ellos, ya no es solamente por gracia por medio de la fe. En estos grupos a menudo se predica que la salvación se puede perder otra vez; La salvación allí depende de obras de penitencia propias o de experiencias subjetivas.

En los grupos carismáticos, en cambio, este *otro Evangelio* tiene un acento antibíblico más evidente. La perdición irremisible del pecador y su condena eterna sin Jesucristo muy a menudo ya casi ni se alude, y mucho menos se predica con claridad. El “Jesús” de los carismáticos a menudo se predica solamente como ayudador y fuente de poder, como aquel que soluciona nuestros problemas, al cual podemos acudir para recibir sanidad, éxito y satisfacción para nuestra vida en este mundo y para nuestras necesidades religiosas. La conversión bíblica normalmente es sustituida por el hecho de levantar la mano en una reunión; para que, a continuación, algún responsable imponga las manos para “la obtención del Espíritu Santo”; el fruto de todo esto son personas aparentemente convertidas, pero que nunca han experimentado el nuevo nacimiento, porque no han oído la palabra de la cruz de la Biblia.

Esto no significa que los seguidores de este movimiento sean todos unos servidores de Satanás e inconversos: no. Muchos de ellos son sinceros hijos de Dios, que han sido desviados por el enemigo y puestos bajo la dirección de un espíritu falso que les quita de su clara orientación hacia el Señor, que los mete en impureza espiritual y comunión con demonios. Tienen al Espíritu Santo, pero en su vida está muy apagado y entristecido, porque siguen a un espíritu de error.

Precisamente 2 Corintios 11:4 demuestra, con toda claridad, que es posible que creyentes reciban otro espíritu; esto ya fue el caso en la iglesia de Corinto. Según mi comprensión de la Biblia, estos creyentes seducidos no se perderán por haberse enredado en el lazo de Satanás, pero se perderán mucho galardón y tendrán que ver como muchas de sus obras serán desechadas por el Señor ante el tribunal de Cristo y se quemarán. Por lo contrario, con los líderes de este movimiento, tenemos que tener mucho cuidado. Ellos mismos se califican de “maestros”, “apóstoles” o “profetas” con toda libertad, y, según el testimonio de las Escrituras, todos los falsos maestros, apóstoles y profetas son instrumentos de Satanás que no han nacido de nuevo y cuyo fin será la perdición.

La calificación bíblica del *Movimiento Carismático*

Algunos creyentes consideran demasiado duro juzgar que el *Movimiento Carismático* es obra de un espíritu demoníaco. Eso se debe a menudo a que ya no somos tan conscientes del carácter de estos últimos tiempos en que vivimos, ni del serio peligro que esto representa para la iglesia. Nos hemos acostumbrado a juzgar nuestro tiempo y los acontecimientos eclesiales con criterios humanos, en lugar de acatar sin reservas los claros criterios de la Biblia.

Cuando estudiamos lo que la Biblia dice sobre los últimos tiempos en los cuales vivimos, sin duda destaca el lugar predominante que ocupa la advertencia a los creyentes contra la seducción satánica. Si la Biblia es la verdad, entonces ¡hoy tenemos que contar con semejante seducción entre nosotros y prepararnos para enfrentarnos a ella!

Cuando los discípulos le preguntaron al Señor sobre las señales de los tiempos que precederían su venida como Mesías Rey, lo primero que salió de la boca de nuestro Señor fue: “*Mirad, que nadie os engañe; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y engañarán a muchos*” (Mr 13:5-6). Esta seducción, que mirándolo bien es la del Anticristo, no caracteriza tan sólo la situación del remanente judío en la época del Anticristo, sino igualmente los últimos tiempos de la iglesia, que preceden a dicho período, antes del retorno del Señor y del arrebatamiento.

De la misma manera nos advierte el apóstol Juan de la venida de falsos profetas (1Jn 4:1) y el apóstol Pedro de falsos maestros en la iglesia (2P 2 comp. 1Jud). El apóstol Pablo anuncia la aparición de engañadores en su discurso de despedida a los ancianos de Éfeso (Hch 20:29-30) y nos avisa repetidamente que la seducción influiría en la iglesia (entre otros pasajes 2Co 11:2-4; Ro 16:17-18; Fil 3:17-19; Col 2; 1Ti 4:1-3; 6:3-10; 2Ti 2,16-3:9; 4:1-5; Tit 1:10-16).

Si nos basamos en la Biblia, es de esperar que en la iglesia de los últimos tiempos habrá un movimiento engañoso caracterizado por la aparición de falsa profecía y falsos milagros.

Mateo 7:22-23 caracteriza así este movimiento de falsos profetas: “*Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos mucho milagros? Y entonces les profezaré: Nunca os conocí: apartaos de mí, obradores de maldad.*”

¿Dónde hallamos en el último tiempo un movimiento que en el nombre de Jesús difunda profecías, eche fuera demonios y “haga grandes milagros”? Que cada observador sobrio responda por sí mismo a esta pregunta.

A la luz de las Sagradas Escrituras, el surgimiento del *Movimiento Pentecostal* a principios del Siglo XX es un juicio de Dios en la iglesia de los últimos tiempos. El espíritu que se derramó entonces, es un espíritu de error anticristiano. Su aparición marcó el fin de los movimientos de avivamiento de los siglos XVIII y XIX, y el comienzo de una creciente decadencia espiritual, o mejor dicho, de la apostasía de la fe del Siglo XX. Para los conocedores de las Escrituras esto no es ni chocante ni inverosímil, pues saben que “*el juicio comienza de la casa de Dios*” (1P 4:17). Ya en el Antiguo Testamento Dios derramó un espíritu engañador sobre su pueblo infiel. Las consecuencias se asemejan estremecedoramente a las que vemos en el engaño pentecostal y la “bendición de Toronto”: embriaguez espiritual y excesos blasfemos: “*Deteneos y maravillaos; ofuscaos y cegad; embriagaos, y no de vino; titubead, y no de sidra. Porque Jehová extendió sobre vosotros espíritu de sueño, y cerró vuestros ojos: cubrió vuestros profetas, y vuestros principales videntes. Y os será toda visión como palabras de libro sellado...*” (Is 29:9-11 comp. Is 28:7-13; 2Cr 18:18-22; Is 19:14).

No es casualidad que precisamente la segunda columna básica del *Movimiento Carismático*, es decir, la doctrina de que al final de los tiempos supuestamente se derramará el Espíritu sobre la iglesia y sobre toda la humanidad, con el consecuente avivamiento de las masas y la conversión mundial a Cristo, también esté en total oposición a lo que enseña la Escritura. Contrastando con las miles de profecías falsas que desde hace más de 100 años están anunciando la venida de un avivamiento mundial de las masas y el derramamiento del Espíritu, la palabra profética verdadera dice que los últimos tiempos serán una época de masiva apostasía de la fe (1Ti 4:1; 2Ts 2:3), un tiempo de engaño y de impiedad (Mt 24:4-5 y 11-12) donde la maldad madurará hasta el juicio como en los tiempos de Noé y de Sodoma (Mt 24:37; Lc 17:28-34).

La doctrina del derramamiento del Espíritu sobre la iglesia al final de los tiempos está basada en una nueva interpretación engañosa de la profecía que hallamos en Joel. El lector atento, sin embargo, verá por el contexto que este pasaje sobre el derramamiento se refiere al pueblo de

Israel en los últimos tiempos. El espíritu que ha producido esta doctrina mentirosa y que fue derramado como consecuencia de expectativas engañosas, excitadas por ideas faltas de sobriedad, es un espíritu de mentira. Tampoco es casualidad que donde primero surgiera esta forma extrema de seducción de los últimos tiempos fuera en los movimientos de santidad extremos. Éstos, con su falsa doctrina del “corazón puro”, contradicen a lo que Dios nos dice en la Biblia. Según ellos existe la santificación completa, es decir, que el creyente puede llegar a un estado de perfección tal que no peque. Con ello hacen a Dios mentiroso según el juicio de la Biblia, porque: “*Si dijéremos que no hemos pecado, lo hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros*” (1Jn 1:10).

Así pues, no debe asombrarnos que esta operación de error, impedida considerablemente durante 60 años por la resistencia de creyentes fieles a la Biblia, mediante el *Movimiento Carismático* se extendiera justamente hacia las grandes iglesias apóstatas y leudadas por la teología liberal. Ni tampoco que ahora, en una “Tercera Ola” contamine también círculos evangélicos que antes eran relativamente conservadores, manifestando la infidelidad creciente y el debilitamiento de la fe y doctrina bíblica de allí, y no es ni mucho menos una prueba del supuesto origen divino de dicho “movimiento del Espíritu”.

En Alemania “La Declaración de Berlín” redactada por creyentes firmes en la Biblia fue durante décadas un dique protector contra la seducción de los últimos tiempos. Pero ahora, ese dique también se ha roto y la avalancha del engaño por falsos espíritus se introduce ya libremente aún en las iglesias evangélicas más conservadoras. Antes de que esto ocurriera, bautistas, metodistas y otras iglesias libres ya habían tolerado e incluso fomentaron esta levadura carismática entre ellos.

Muy a menudo se intenta presentar a los carismáticos “buenos” y “moderados”, como aquellos con los que podemos entrar en alianza sin correr ningún peligro. Los que sostienen esta postura, todavía se distancian con cuidado de los grupos “extremos”. Es verdad que existen notables diferencias en doctrina y práctica dentro del movimiento pentecostal y carismático. En los grupos moderados no hallamos muchos excesos; incluso, quizá, se distancian de algunas enseñanzas extremas. Pero esto no significa que no sean peligrosos o que se pueda tener comunión con ellos. El espíritu engañador del *Movimiento Carismático* es el mismo en todas partes. Esto lo confirmarían la mayor parte de los

carismáticos. Y los círculos aparentemente “inofensivos” y “moderados” son, a menudo, los que más contribuyen a la seducción de los creyentes, más que los grupos extremos. En todas partes donde está el espíritu falso, hay seducción y amancillamiento.

El futuro profético del movimiento carismático

Nos queda aún una cosa que decir sobre este movimiento: se trata de su perspectiva para el futuro, según las Escrituras. El gran éxito de los carismáticos podrá confundir a algún creyente, que no tenga presente conscientemente la palabra profética sobre los últimos tiempos. Precisamente este crecimiento en masa es una característica de que este movimiento no viene de Dios, más aún, que es en contra Dios. No debe asombrarnos que este movimiento de profecías y milagros falsos se extienda y crezca tanto, porque vivimos en unos días en que el espíritu del anticristo está preparando a las naciones más y más para las falsas profecías y señales engañosas.

Vivimos en una época en la que la gran ramera babilónica (Ap 17 y 18) está madurando y formándose, con una velocidad vertiginosa. Según el lenguaje simbólico de la Biblia, Babilonia, la gran ramera, representa a la cristiandad nominal que ha apostatado de Cristo, especialmente a la Iglesia Católica Romana, que es la fuerza líder de una iglesia mundial unificada y seudocristiana, que se está divisoando ya con rapidez. De ahí que todos los creyentes serios y fundados en la Biblia hayan reconocido al así llamado “ecumenismo” como algo peligroso y anticristiano, apartándose de él; porque su objetivo, durante décadas, ha sido y es la unión mundial de todos los llamados cristianos.

Actualmente estamos viendo como los esfuerzos por crear un cristianismo unificado, bajo la supremacía de la Iglesia Católica Romana, están aumentando mucho y tomando formas concretas ya palpables. Las iglesias protestantes han abandonado los fundamentos de la Reforma a nivel mundial, y han apostatado de la fe bíblica verdadera. Y ahora intensifican los esfuerzos para conseguir la unión con Roma, que hará posible la revocación de la Reforma y el establecimiento del poderío mundial de Babilonia, la gran ramera. Cada vez más voces evangélicas aprueban una colaboración con la Iglesia Católica: por ejemplo para llevar a cabo actividades evangelísticas.

Dentro de este desarrollo alarmante, ahora el movimiento carismático

con su enorme crecimiento, está asumiendo un papel clave. El 50% de sus componentes son católicos leales a la Iglesia Católica Romana. Varios cientos de miles de católicos, (entre ellos también obispos y cardenales, e incluso el predicador del Papa), pertenecen al movimiento católico-carismático de renovación, que está bajo el protectorado del Papa.

Los carismáticos católicos que admiten todas las doctrinas falsas de la Iglesia Católica, incluidas la “eucaristía” y la veneración de María y los santos, son reconocidos como verdaderos hermanos en la fe por los carismáticos de tinte evangélico, porque también han recibido el falso “bautismo del Espíritu” y practican los mismos falsos “carismas” que ellos. Así, de golpe, incluso jesuitas se transforman en “hermanos en Cristo”, que son los enemigos declarados de los verdaderos creyentes. Y líderes carismáticos les dejan colaborar con ellos en círculos ejecutivos.

He aquí una prueba convincente de la verdadera naturaleza del espíritu de error que reina en este movimiento. Durante la Reforma, y también después, el Espíritu Santo verdadero sacó innumerables creyentes de la seducción anticristiana de la Iglesia Católica Romana, dándoles a menudo la fuerza para sellar con su sangre su fe bíblica en la salvación que es únicamente por Jesucristo. Y ahora ¿el Espíritu de Dios estaría impulsando a los creyentes para que colaboren precisamente con esta iglesia engañadora? ¿Cómo se concibe que cientos de miles de personas, supuestamente bautizadas con el Espíritu de Dios, sigan adorando a María y a los santos como “mediadores” y sigan participando del abominable sacrificio idólatra de la “eucaristía”? Es impensable que el Espíritu de Dios pueda guiar a los creyentes al ecumenismo y a la Gran Ramera. ¡Eso Jamás!

El “Consejo Mundial de Iglesias”, hace años que ya aprobó y apoyó explícitamente al movimiento carismático, porque ve en él un importante vínculo para la unificación de creyentes evangélicos y católicos, mediante una experiencia común y dejando de lado las cuestiones doctrinales que los separan. Organizaciones carismáticas clave, como “Juventud con una misión”, hace muchos años que trabajan estrechamente y confiadamente con la Iglesia Católica, animando a todos sus seguidores católicos a que permanezcan fieles a su iglesia.

Cada vez se oyen más llamamientos carismáticos que abogan por recuperar la “unidad del cuerpo de Cristo” mediante la inclusión de la

iglesia de Roma, y que abogan por “sanar las heridas de la separación”. De ahí que durante el último gran congreso carismático jugara un papel clave el predicador del Papa Cantamalessa, un católico-carismático.

Vemos, entonces, que el significado de la seducción carismática en los últimos tiempos consiste en que **prepara la entrada de los creyentes protestantes y también evangélicos conservadores en el ecumenismo, y con ello en la Gran Ramera**. La persona que está envuelta en la niebla de ese falso espíritu, o deslumbrada por él, ya no posee la fuerza espiritual ni la sobriedad para resistir a la corriente del ecumenismo y de la Gran Ramera babilónica.

La mística subjetiva y la búsqueda de experiencias actúan como una potente ola que se está llevando los fundamentos escriturales de la fe de aquellos que se abren a ella. También confunde completamente las diferencias entre luz y tinieblas, entre la iglesia bíblica y la ramera anticristiana. Las profecías falsas y las señales engañosas del Movimiento Carismático que minan la autoridad única de la Sagrada Escritura - al poner a su lado otras fuentes de revelación como equivalentes-, lo que hacen, a fin de cuentas, es preparar la venida del anticristo, el cual llevará esas falsas profecías y señales engañosas a su terrible culminación (2Ts 2:9-12; Ap 13).

EL CAMINO DEL REMANENTE FIEL EN MEDIO DE LOS ENGAÑOS DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

Así que, considerando sobriamente nuestros días a la luz de la Biblia, hemos de afirmar que efectivamente, vivimos en tiempos peligrosos (2 Ti 3:1). Pero esto no debe desanimarnos ni hacernos retroceder. Al considerar lo que dice la Palabra de Dios sobre los postreros días, observamos que Dios ha anunciado ya con anterioridad estos desarrollos angustiosos.

Es necesaria e inevitable, la acción seductora de falsos profetas; y que la apostasía de la fe se extienda, haciéndose cada vez mayor la atracción del ecumenismo, arrastrando a muchos. Pero la Palabra de Dios, una y otra vez nos declara que, a pesar de todo, Dios se preservará un remanente fiel, y que Él proveerá, en su gracia para hacer posible que sigan el camino de la fidelidad y permanezcan en Él hasta que el Señor vuelva a arrebatarse a su Iglesia, para que esté con Él.

Precisamente en las Epístolas a Timoteo hallamos muchas y valiosas palabras de aliento e instrucción de parte de Dios para los creyentes fieles que quieren servir a su Señor en medio de la decadencia y la seducción. Estas epístolas deberíamos estudiarlas muy a menudo y tomárnoslas muy en serio. Allí hallamos también las siguientes palabras de ánimo: *“Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, la caridad, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo eres llamado...”* (1Ti 6:11-12).

Estas serias advertencias deberían despertarnos, a la vez que animarnos a buscar más a nuestro Señor, ceñirnos más a Él y seguirle más fielmente. Con Él, en su comunión íntima, hallamos fortaleza y gracia para vencer y guardarnos de los errores de los últimos tiempos.

Las conversiones superficiales, en las que no se reconoce genuinamente la propia corrupción y perdición, son un caldo de cultivo de la apostasía de la fe una vez dada a los santos (Jud 3). La apostasía de la fe también

surge de una falta de temor de Dios y de entrega a Cristo, por centrarnos egoístamente en nosotros mismos y negar la Palabra de Dios como autoridad terminante para nuestra vida espiritual. Una vez reconocido esto, debemos esforzarnos conscientemente en procurar que *nuestra* vida espiritual se establezca sobre un fundamento claro y duradero.

Como creyentes o iglesias locales ¿qué podemos hacer para seguir fielmente a Cristo y fortalecernos mutuamente en esa fidelidad? Me gustaría recalcar tres puntos en respuesta a dicho interrogante.

Guardar y fomentar la sana doctrina y la fe sana

Hemos de comenzar teniendo mucho cuidado en no abreviar el **evangelio bíblico**, la palabra de la cruz, predicándolo con toda claridad: la corrupción y perdición absoluta del pecador, que se encuentra bajo la justa ira de Dios; la salvación solamente por gracia, por la fe en la obra perfecta de Jesucristo, en su sacrificio propiciatorio; la necesidad de aceptar de corazón a Jesucristo como Señor y Salvador. El reconocimiento sincero y real de la propia corrupción, de la gracia de Dios y de la obra de redención perfecta de Jesucristo es una base muy importante para caminar en fidelidad, y es una protección contra la seducción.

Otra de las condiciones fundamentales para caminar en fidelidad es tener **un verdadero temor de Dios junto con la piedad**, es decir, una verdadera reverencia a Dios, una actitud correcta de nuestro corazón hacia nuestro Señor Jesucristo y el Padre celestial. Esto es precisamente lo que se enfatiza en las epístolas proféticas que hablan de los últimos tiempos (1 y 2 Timoteo, Tito, 2 Pedro). Pues: *“El principio de la sabiduría es el temor de Jehová”* (Pr 1:7).

Cuando los creyentes adoptan una actitud negligente, irreverente, o de “amigote” hacia su Señor y Redentor, entonces no habrá que esperar mucho tiempo para ver como dejan de seguir fielmente a Cristo. El verdadero amor y la auténtica entrega hacia el Señor, siempre van ligados a una reverencia obrada por el Espíritu. Es precisamente aquí donde hoy el enemigo intenta meter baza, para así corromper las convicciones de los creyentes; y no sólo en el movimiento carismático, sino en todas partes. Para ello utiliza, entre otras cosas, a predicadores irreverentes y bromistas, pegatinas blasfemas para los coches, así como “tebeos bíblicos” o pantomimas, que reniegan del Señor de gloria y le deshonran. De todo esto deberíamos apartarnos.

Al temor de Dios va unida **la reverencia ante la Palabra de Dios inspirada, y la obediencia a ella**. La Biblia es, palabra por palabra, la revelación de Dios inspirada por Él, perfecta y libre de errores. Donde se deje de creer esto, como ocurre en multitud de círculos evangélicos, y sólo se diga que la Biblia “contiene” la Palabra de Dios, ya se ha iniciado la apostasía de la fe y de la fidelidad. Lo mismo ocurrirá allí donde los creyentes con sus palabras aún testifiquen de la inspiración de las Escrituras, pero no vivan a sabiendas en obediencia a ciertas instrucciones y doctrinas de las Escrituras; como por ejemplo lo que se refiere a la posición de la mujer en la iglesia o al divorcio, así como nuestro estilo de vida personal. Esto es algo muy extendido actualmente.

Pasar por alto la Escritura poniendo en su lugar la propia voluntad, abre la puerta a las seducciones de los últimos tiempos. No en vano la Segunda Epístola a los Tesalonicenses destaca en este serio contexto: *“...por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por tanto, pues, les envía Dios un operación de error, para que crean a la mentira”* (2 Ts 2:10-11). Esto también es aplicable a creyentes desobedientes y es una explicación bíblica para comprender por qué tantos hijos de Dios caen en la trampa de las doctrinas engañosas del movimiento carismático.

Finalmente, hay que enfatizar la importancia de la **sana doctrina**; sin ella no puede haber una piedad realmente sana. La doctrina basada en la Biblia, que tiene en cuenta las diferentes dispensaciones (es decir, la distinción entre Israel y la Iglesia, y el Milenio, entre otras cosas) es un precioso tesoro tanto para un cristiano como para una iglesia. Puede guardar de falsas doctrinas, de falta de equilibrio y errores. Es la base de una buena y profunda relación de fe hacia Cristo y del crecimiento espiritual.

Es por esto que debemos tener un alto concepto de la sana doctrina y dar gracias al Señor de que nos la ha encomendado. Deberíamos estudiar diligentemente la Palabra de Dios y apropiarnos personalmente esa doctrina. Pero si la tenemos sólo como cosa aprendida y copiada de otras personas, entonces no nos podrá ayudar mucho en casos de peligro. Especialmente los creyentes más jóvenes deberían crecer en la sana doctrina y estudiar diligentemente la Biblia, porque fundamentarse en la Palabra es un muro protector contra la seducción de los últimos tiempos, y es de un valor incalculable. Con todo, la mejor doctrina es inútil, si no se acompaña de una piedad práctica que enseñe como seguir a Cristo.

En **nuestra vida de fe práctica**, debemos poner mucha atención para que nuestra base sea la Palabra de Dios, y no nuestros sentimientos y pensamientos subjetivos. Debemos actuar contra toda tendencia encaminada a enfatizar las experiencias vividas, e impedir el relativismo y la mística. *“Porque por fe andamos, no por vista”* (2Co 5:7).

Debemos enseñar y practicar conscientemente que seguir a Cristo conlleva siempre tomar la cruz, según la Biblia. Debemos luchar contra toda aspiración que busca la autorealización y el egoísmo. La doctrina de Romanos 6 y Gálatas 2:20 debería ser predicada y vivida en nuestras iglesias: *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí”*. Si el hombre y sus “necesidades” ocupan hoy en día el centro de la vida personal y de muchas iglesias, nosotros debemos tener cuidado de que en nuestras iglesias sea Cristo y Su Palabra los que permanezcan en el centro.

La lucha en favor de la fe una vez dada y la confrontación espiritual con las seducciones de los últimos tiempos

No obstante, sería erróneo concluir que cuidar la sana doctrina y la vida espiritual es un fundamento suficiente para poder seguir a Cristo fielmente en estos últimos tiempos. Por supuesto que es lo principal, pero hay que añadir a ello **la lucha concreta contra los engaños de los últimos tiempos**, la lucha ofensiva en favor de la sana doctrina y la fe sana, examinando conscientemente las tendencias que inducen al error, a las que se ve expuesto todo creyente. Esto es lo que Dios nos manda en las palabras de Judas 3: *“Me ha sido necesario escribiros amonestándoos que contendáis eficazmente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.”*

Esto significa que debemos enseñar con toda claridad en las iglesias, porque el *Movimiento Carismático* es un engaño obrado por un espíritu falso. En estas cuestiones debemos confrontar la sana doctrina de la Escritura con las falsas doctrinas de este movimiento, lo que incluye temas como el derramamiento del Espíritu al final de los tiempos, el bautismo del Espíritu, el sanar enfermos, las señales y los milagros, el cese de las señales y los dones de revelación (1Co 13:8-13), la verdadera y la falsa adoración, etc.

También significa que en medio de la apostasía hemos de enfatizar las posiciones bíblicas y refutar las falsas, aunque se trate de puntos básicos.

Cuando el enemigo ataca especialmente las bases bíblicas, tenemos que lanzarnos a la ofensiva y enseñar la verdad de las Escrituras, explicándola a los hermanos. Esto comienza con las verdades fundamentales de la Reforma, como la justificación solamente por la fe en el sacrificio de Jesucristo, refutando la doctrina anticristiana de los sacramentos y de la salvación según la Iglesia Católica Romana. En este ámbito actualmente se están confundiendo y oscureciendo todas las verdades. Es importante manifestar el juicio bíblico sobre el Ecumenismo y la Gran Ramera babilónica, en oposición al camino del remanente fiel en los últimos tiempos.

Pero también es de importancia decisiva adoptar una posición clara en las cuestiones prácticas de la vida espiritual, tan combatidas. Sobre ello tenemos que hablar con los grupos que están especialmente en el blanco del enemigo que los trata de seducir. Porque se ha demostrado que son muy a menudo los jóvenes en las iglesias los que aceptan los errores carismáticos y se abren al camino de la mundanalidad y autorealización.

Especialmente los creyentes carnales, más emocionales y egocéntricos son por regla general los más susceptibles a la seducción. En estos casos es sumamente importante ser ejemplos de como seguir a Cristo bíblicamente. También hay que enseñarles y animarles, avisándoles además con toda claridad de los peligros y de las influencias equivocadas (por ejemplo, en relación a ciertas revistas juveniles, o de mujeres, libros, campamentos etc.). Además hay que adoptar una posición clara contra el psicológicamente falso evangelio de la autorealización que está infiltrándose cada vez más en las publicaciones de consejería.

Otro peligro son las **canciones carismáticas**. Son muy atractivas por sus melodías rock o pop, tan sugestivas y pegadizas, sobre todo para los hermanos más jóvenes. Pero de esas canciones mana la influencia y acción manipuladora de un espíritu falso. De ahí mi seria advertencia que no se toleren estas canciones ni en la iglesia ni en la vida personal. Han demostrado ser la “droga inicial” que enreda a los creyentes en errores carismáticos más graves. Estas canciones han arrastrado ya a grupos de jóvenes e iglesias enteras al camino de la seducción. Actualmente es difícil encontrar un himnario que no contenga tales canciones.

El lugar de la mujer en la iglesia también forma parte de las cuestiones importantes, que el enemigo intenta atacar. Su intención es apartar con

sus seducciones al creyente de la obediencia sencilla a la Palabra de Dios. Alejarse de lo que dice la Biblia en cuanto al lugar de la mujer en la iglesia tiene graves consecuencias para el desarrollo espiritual de una iglesia.

Por último, hemos de ocuparnos de una tendencia cada vez más extendida, que intenta lograr un gran crecimiento numérico de la iglesia usando métodos y conceptos carnales y humanos; No es casualidad que el movimiento para el *Crecimiento de la Iglesia* (C.P. Wagner; C.A. Schwarz) haya resultado ser un puente importante hacia el *Movimiento Carismático*. Deberíamos combatir de manera ofensiva contra todo lo que trastorna los principios bíblicos para la iglesia y la mezcla ecuménico-carismática que hay en movimientos como el de *Willow-Creek*.

Deberíamos ser conscientes de que estamos en una seria lucha espiritual contra poderes engañosos de las tinieblas (comp. Ef 6:10-20; 2Co 10:3-5), en la que nuestra constancia en la oración desempeña un papel importante. Deberíamos, pues, ponernos la armadura espiritual y usar especialmente la espada del Espíritu, no para golpear al aire, sino contra un blanco concreto. El mandato del Señor para nosotros es aquí: “**Mirad, velad y orad**” (Mr 13:33).

La separación bíblica y la protección de las iglesias locales contra la levadura de la seducción en los últimos tiempos

Según la enseñanza de las Escrituras, lo anterior debe ir acompañado y complementado por una **separación** decidida y práctica que se sujete a las normas de la Biblia. Se trata de una separación del mal en general, así como de toda doctrina falsa e influencia por parte de un espíritu de error. Cuando se descuida dicha separación, la consecuencia es que tarde o temprano, iglesias fieles a la Biblia serán víctimas de la seducción.

Las Escrituras nos enseñan que la falsa doctrina es, al igual que el pecado, una levadura de la cual los verdaderos creyentes debemos cuidarnos y separarnos. El Señor Jesús calificó de levadura la doctrina de los fariseos (Mt 16:12), y Pablo advirtió, en conexión con las falsas doctrinas de los falsos maestros judaizantes: “*Un poco de levadura leuda toda la masa*” (Gá 5:9).

Esto quiere decir que, si presenciamos como la falsa doctrina invade una iglesia y no le hacemos frente decididamente, nos hacemos culpables delante de Dios y somos responsables del daño que sufra la iglesia y de su desvío espiritual. Hemos de procurar sacar la falsa doctrina de la iglesia, separando las personas que la divulgan, si fuera necesario. Es precisamente por esto por lo que el Señor reprende a las iglesias en Pérgamo y Tiatira (Ap 2:14-16, 20).

Semejante combate, que bajo ciertas circunstancias, incluso puede llevar a la disciplina en la iglesia o la separación, es doloroso y no es fácil de llevar a cabo; pero es necesario por amor al Señor y las ovejas de la manada. *“Y os ruego, hermanos, que miréis los que causan disensiones y escándalos contra la doctrina que vosotros habéis aprendido; y apartaos de ellos. Porque los tales no sirven al Señor nuestro Jesucristo, sino a sus vientres; y con suaves palabras y bendiciones engañan los corazones de los simples. Porque vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos; así que me gozo de vosotros; mas quiero que seáis sabios en el bien, y simples en el mal”* (Ro 16:17-19 comp. 1Ti 6:3-5).

“Rehusa hombre hereje, después de una y otra amonestación; estando cierto que el tal es trastornado, y peca, siendo condenado de su propio juicio” (Tit 3:10-11).

Esto significa en la práctica: **que los cristianos y las iglesias fieles a la Biblia no pueden tener ninguna colaboración ni unión eclesial con círculos que se han juntado con el Movimiento Carismático o que tienen ese espíritu de error.** También es erróneo, y peligroso, colaborar con o unirse a iglesias en las que se tolera dicha levadura, pues al consentirla, evidencian que ya están infectadas.

En todo el mundo ha habido creyentes fieles que se han apartado claramente de este movimiento. En Alemania esto se hizo evidente en la *Declaración de Berlín* de 1909, que estableció las líneas bíblicas que siguen siendo válidas hoy en día. No puede haber unidad ni colaboración antibíblica con los representantes de falsas doctrinas. Por amor a nuestro Señor y por la fidelidad a Su verdad no podemos aceptar tal unión. Por eso son erróneos, antibíblicos y, en definitiva, engañosos, todos los lemas tan agradables al oído como, por ejemplo: *La unidad del cuerpo de Cristo, Colaboración por amor al Evangelio* o *Ecumenismo evangélico*. Frente al engaño, que está preparando la venida del Anticristo y la corrupción, tan sólo puede haber una actitud: la separación radical, clara y consecuente.

Al fin y al cabo, tenemos que entender más profundamente que en el combate con falsas doctrinas y falsos espíritus, la base esencial para la supervivencia espiritual del remanente fiel, es una separación bíblica (no exageradamente sectaria). Porque nos encontramos en medio de las seducciones de los últimos tiempos. Esto es lo que nos enseña el importante pasaje de 2 Corintios 6:14 a 7:1: *“No os juntéis en yugo con los infieles; porque ¿qué compañía tiene la justicia con la injusticia? ¿y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿o qué parte el fiel con el infiel? ¿Y qué concierto el templo de Dios con los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré en ellos; y seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré a vosotros Padre, y vosotros me seréis a mí hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso. Así que, amados, pues que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santificación en temor de Dios.”*

ESTÍMULO PARA SEGUIR A CRISTO FIELMENTE EN NUESTROS DÍAS

El camino del remanente fiel de la iglesia de los últimos tiempos está iluminado por la promesa consoladora dada por el Señor ensalzado en la carta profética a Filadelfia: *“Y escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Estas cosas dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre: Yo conozco tus obras; he aquí, he dado una puerta abierta delante de ti, la cual ninguno puede cerrar; porque tienes un poco de potencia, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. He aquí, yo doy de la sinagoga de Satanás, los que se dicen ser judíos, y no lo son, mas mienten; he aquí, yo los constreñiré a que vengan y adoren delante de tus pies, y sepan que yo te he amado. Porque has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la tentación que ha de venir en todo el mundo, para probar a los que moran en la tierra. He aquí, yo vengo presto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalem, la cual descende del cielo de con mi Dios, y mi nombre nuevo. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”* (Ap 3:7-13).

Estas palabras nos animan a seguir fielmente a Cristo, o quizá a emprender ese camino por primera vez. Jesucristo -el Señor glorificado, a quien es dada toda potestad en el cielo y en la tierra, y que está con nosotros todos los días, hasta el fin del mundo- Él mismo promete una puerta abierta, que nadie puede cerrar, a todos los que confían fielmente en Él. No es fácil en nuestros días el seguir fieles a Cristo, son pocos los que escogen este camino, pues los vientos son contrarios. Pero podemos estar seguros que el Señor nos guiará y llevará hacia Su meta, hacia la gloria, si nos mantenemos junto a Él, guardamos Su Palabra y no negamos Su Nombre.

De modo que podemos levantar nuestras cabezas confiadamente, a pesar de las seducciones que van en aumento y de la apostasía de la

fe: Por su gracia y para su honra, el Señor se reservará un remanente fiel y preservará el testimonio fiel de Su verdad hasta el momento del arrebatamiento. Tenemos un futuro cierto, si nos asimos totalmente a Él - pero sin Él seremos arrastrados por la avalancha del engaño que está preparando la venida del Anticristo.

La fidelidad, el negarse a sí mismo, la obediencia y el tomar la cruz tienen recompensa; no aquí en la tierra, aunque la paz, el gozo, la fuerza y la bendición divina ya son el fruto de una conducta bajo el temor de Dios. Nuestra recompensa está en los cielos, ante el tribunal de Cristo, cuando él dará a los suyos el galardón o el reproche, con arreglo a si han sido fieles o no.

Si el ser fieles nos acarrea contrariedades, sufrimientos, sacrificios y luchas interiores, podemos aprender a creer con el apóstol Pablo que: *“...lo que al presente es momentáneo y leve de nuestra tribulación, nos obra un sobremanera alto y eterno peso de gloria; No mirando nosotros a las cosas que se ven, sino a las que no se ven: porque las cosas que se ven son temporales, mas las que no se ven son eternas”* (2Co 4:17-18).

De manera muy especial me gustaría apelar a los jóvenes lectores creyentes. ¿Dónde están entre los jóvenes, creyentes dispuestos a responder al llamado del Señor a seguirle por el camino estrecho de fidelidad? ¿Dónde están los creyentes que estén dispuestos a dejar que su maravilloso Señor y Salvador les renueve el sencillo amor a Él y les lleve a una entrega incondicional? ¿Dónde hay creyentes dispuestos a ir por el antiguo camino bíblico tomando su cruz, en contra de la atracción del espíritu dominante de la época? ¿Dónde están los creyentes que conscientemente rehusan vivir una vida de autorealización y de disfrutes mundanos, para dedicarse completamente al servicio del Señor? ¿Dónde están los creyentes dispuestos a obedecer completamente y sin reservas a la Palabra de Dios, aunque otros los califiquen por ello de “estrechos de miras” y “legalistas”?

¿Dónde hay jóvenes hermanos dispuestos a combatir por la fe una vez dada a los santos y a dedicarse al servicio en la sana doctrina, sirviendo al Señor de todo corazón; que quieran estudiar y vivir la Palabra de Dios, para estar a disposición de su Señor, si les quiere utilizar en el ministerio de la Palabra? ¿Dónde están los creyentes que dan testimonio de las antiguas verdades bíblicas a esta nueva generación que sabe cada vez menos de ellas? ¿Dónde están los creyentes dispuestos a servir como

misioneros o ancianos en una iglesia o como enseñadores de la Biblia, tal y como Dios les gué, sin necesidad de títulos teológicos, sin un lugar de trabajo seguro ni una carrera profesional asegurada?

Dios aún busca creyentes actualmente, sean jóvenes o mayores, que confíen en Su Palabra y le obedezcan a Él. Los que escojan el camino de la fidelidad, confiando en Él, experimentarán que Dios se pone a su lado, les bendice y utiliza. Como Esdras, experimentarán la fidelidad de Dios y cómo Dios cuida de ellos estando cerca de los suyos.

“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es vano” (1Co 15:58).

Quiero terminar con las palabras de 2 Tesalonicenses 2:13-17: *“Mas nosotros debemos dar siempre gracias a Dios por vosotros, hermanos amados del Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salud, por la santificación del Espíritu y fe de la verdad: a lo cual os llamó por nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra. Y el mismo Señor nuestro Jesucristo, y Dios y Padre nuestro, el cual nos amó, y nos dio consolación eterna, y buena esperanza por gracia, consuele vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.”*

Bibliografía

BÜHNE, WOLFGANG (1996). *Explosión Carismática*. Terrassa: Editorial CLIE.

EBERTSHÄUSER, RUDOLF (1995). *Die Charismatische Bewegung im Licht der Bibel*. Bielefeld: CLV, Christliche Literaturverbreitung.

FUNDAMENTAL EVANGELISTIC ASSOCIATION (1988). *El Movimiento Carismático es peligroso ¡Vigila!* Barcelona: Edicions Cristianes Bíbliques.

HOLZHAUER, RUDI (1994). *Exorcismo engañoso*. Leonberg: Roman y Elisabet Ingold-González.

HOLZHAUER, RUDI (1997). *Religiosidad oculto-mística y trastornos del alma*. Leonberg: Roman y Elisabet Ingold-González.

HUNT, DAVE (1997). *Una mujer cabalga la Bestia*. Bend: The Berean Call.

Tabla de Contenidos

Introducción	5
Siguiendo fieles a Cristo ante el peligro de la seducción.....	7
Simplicidad y fidelidad a Cristo	7
El engaño de la serpiente (vv. 3-4)	11
El engaño carismático a la luz de 2 Corintios 11:3-4	13
Los rasgos característicos del Movimiento Carismático	14
La calificación bíblica del Movimiento Carismático.....	19
El futuro profético del movimiento carismático.....	22
El camino del remanente fiel en medio de los engaños	25
Guardar y fomentar la sana doctrina y la fe sana	26
La lucha en favor de la fe una vez dada y la confrontación espiritual ...	28
La separación bíblica y la protección de las iglesias locales	30
Estímulo para seguir a Cristo fielmente en nuestros días	33
Bibliografía	36

Otras publicaciones:

*Serie "Cuadernos de fundamentos".

*Serie "Reflexión Teológica".

*Serie "Estudio Bíblico".

*Serie "Información y Denuncia".

*Serie "Edificación Cristiana".

*Serie "Los Fundamentales".

Escríbenos solicitando el "Catálogo" de publicaciones y recibirás gratuitamente nuestro boletín cuatrimestral "Koinonía".

Edicions Cristianes Bibliques

Apartat 10.053

08080 Barcelona-Catalunya (España)

E-mail: ecb.edicions@wanadoo.es

URL: <http://www.geocities.com/ecb-dlcf>

